

ENTREVISTA

# Cuando cierro mis cuadros veo mis ojos: Ana Luisa Rébora

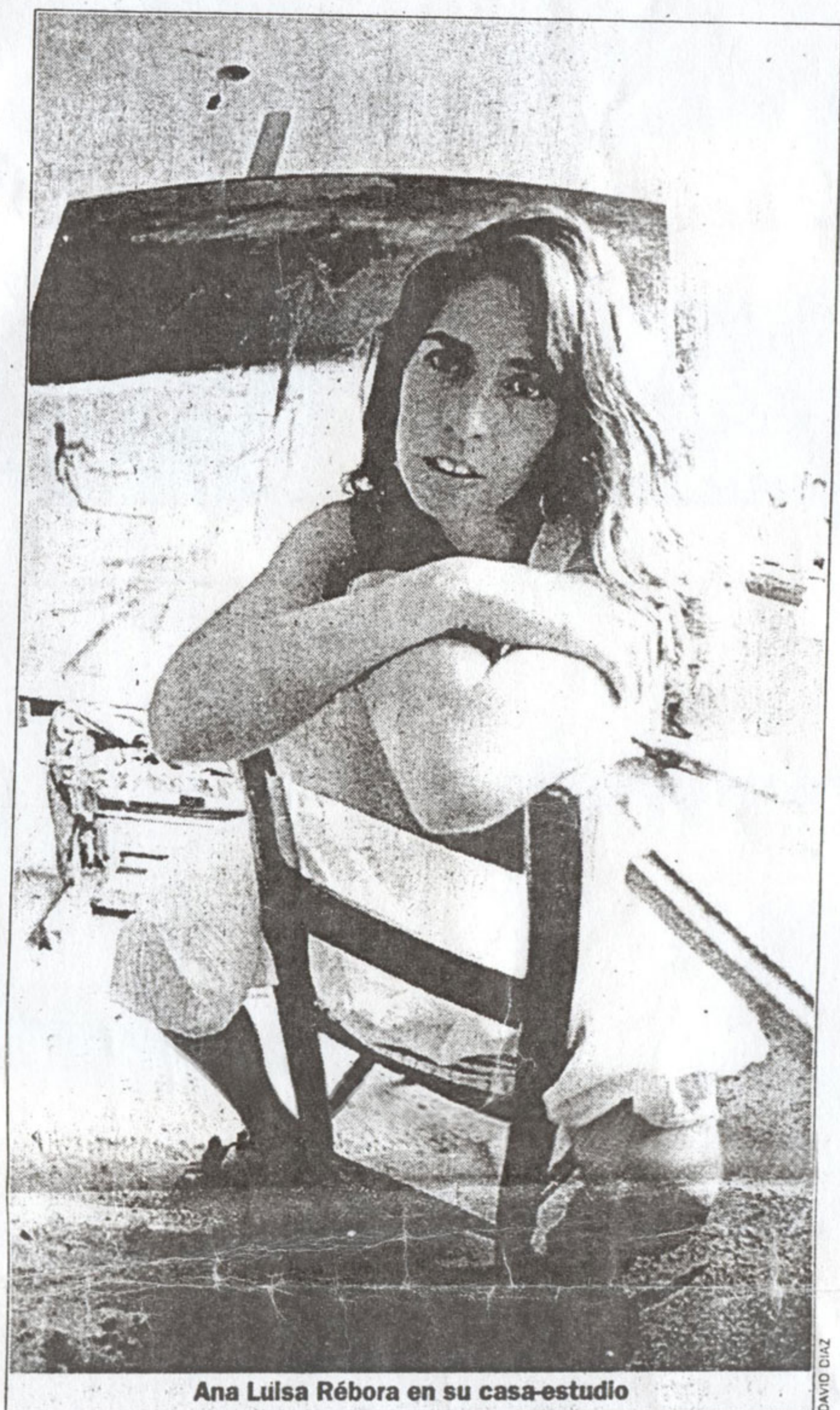
Víctor Ortiz Partida

**A**na Luisa Rébora lleva un vestido blanco. Antes de la entrevista, en la esquina más cercana a su casa, un indigente al que le regaló ropa (zapatos, un pantalón, una camisa) le dijo que ella era su ángel. Rodeada de sus nuevos cuadros, pintados en los últimos seis meses, Ana Luisa vuela, extiende sus alas creativas, habla acerca de esas *Pinturas en vela*, exposición de su obra reciente que se inaugura hoy a las 20:00 horas en Televisa de Occidente (avenida Alemania, 1469, colonia Moderna).

**CUADROS, NO HIJOS**  
*Pinturas en vela* es la muestra individual número 18 ó 19 de la carrera de Ana Luisa. "Llego a esta exposición contenta, sin veladuras, con una paleta diferente. Estos cuadros son los primeros que pinto sin color. Hace muchos años trabajé texturas, luego fui figurativa (hacía un figurativo abstracto, nunca muy real), después regresé al abstracto; con el regreso al abstracto, con el tiempo me metí en las cosas cromáticas, utilizaba mucho color, pero siempre manejaba un solo elemento."

Esta exposición, en la que ha trabajado durante seis meses, está conformada por alrededor de 35 cuadros. "Los colores que utilizo son el ocre, el sepia, el dorado, el plata; son 'elegantes', digamos. Son colores de este tiempo, del tiempo en el que vivo, de mi espacio, de mi vida. He encontrado en mis cuadros un espejo, un alma."

En su casa-estudio Ana Luisa convive con sus cuadros casi como si fueran familiares. "Creo que dos veces en mi vida, en los quince años que tengo de pintora, he tenido estudios separados. Fue muy



Ana Luisa Rébora en su casa-estudio

padre porque me salía a trabajar como cualquier gente, regresaba a mi casa y podía hacer de comer, leer, ver televisión. Pero normalmente vivo con el estudio en mi casa, y es un poco difícil, porque cuando cierro mis cuadros veo mis ojos, aquí me tropiezo con los

cuadros. Si antes de dormirme por pura mala suerte paso por el estudio, pues ya me quedo ahí."

Con algunos de sus cuadros se siente muy identificada, "me cuesta mucho trabajo desprenderme de ellos, pero hay otros que odio, otros me ponen a

pensar, otros no me dejan dormir, me desvelan; presumo otros, otros los encuentro vivos, otros pienso que son opacos, y así cada uno." Pero no son como hijos, "no he sido madre, creo que el día que tenga un hijo, será un hijo, estos son cuadros."

*Pintura en vela es una exposición que muestra "seis meses de trabajo de un desgarramiento total, ha sido un rompimiento porque ha habido muchos cambios en mi vida," explica la pintora*

**MUJERES POR PRIMERA VEZ**

La relación con el arte es una pasión desmedida, "es una entrega completa, una búsqueda, un caos; la pintura es un caos real, un encuentro conmigo misma, un cotidiano amanecer y decir: 'ahora qué va a pasar'. Pero lo único que pasa aquí es que uno es muy solo, porque uno se pasa muchas horas en un estudio, y cuando menos te das cuenta ya se te olvidó que hay atardecer, que hay gente allá afuera." Para Ana Luisa Rébora pintar es meditar, "siendo sincera, creo que los pintores en silencio meditan a través de sus cuadros."

En *Pinturas en vela* es la primera vez que aparecen mujeres. "Normalmente los cuadros de las exposiciones pasadas no tenían figuras, tenían símbolos, podía decir que mi pintura era un poco zen; ahora salió la mujer en mi pintura, salió la niña, la dama, en busca de algo. No sé decir cómo empezó, ni qué pasó, sólo que un día en la mañana apareció ella y se ha ido desarrollando solita. Es una mujer atada que busca algo, que al mismo tiempo se está desatando; en el último cuadro utilicé colores primarios, fríos, que hacen corto circuito y la mujer se desata, el ángel se desató. Con esto terminé la serie; me desató."

En la pintura uno tiene muchos trucos, "a veces se cae en la repetición, yo como pintora tenía que cambiar, y en mi vida hay cambios, altibajos siempre muy intensos. Esa intensidad me hace estar aquí ahorita, trabajando diario, permitiendo que surjan las figuras, preguntándome cuando llega la oscuridad por qué pinté tal cuadro, y al día siguiente cuando lo veo me veo a mí misma... Es un constante estar." ●

## Lazos artísticos

**VOP**

Ana Luisa tiene muchos amigos pintores de su generación, "los admiro, los respeto; la lista es grande. Admiro mucho a Roberto, mi hermano; somos muy amigos, somos 'uña y mugre' en la pintura, somos el dibujante y la colorista, aprendimos a ver las mismas cosas desde chiquitos; es increíble tener un apoyo tan fuerte en él." Mucha gente quiso poner en contra a los hermanos, "por celos, decían que él se movía más, que yo pintaba mejor, y demás, sin embargo, nos llevamos muy bien; a él yo le he aprendido la pasión, la entrega total al arte." Todos sus hermanos se dedican al arte, "nuestros lazos son muy fuertes; desde chiquitos, mi mamá decía que sus hijos iluminaban, y sí, lo hacíamos sentados ante la misma mesita todas las tardes, jugábamos a dibujar y el juego se convirtió en una profesión, y ésta en una forma de vida."

Al hacer una lista de sus amigos pintores Ana Luisa menciona a Roberto Turnbull, Carlos Vargas, Martha Pacheco, pero desiste porque podrían ser "miles." Aunque cree que muchos tienen talento, también cree "que a muchos les hace falta oficio. No creo en el 'vedettismo', querer exponer para ser; creo en el pintor que pinta, creo que el tiempo da la pauta. Hay pintores muy buenos que no han sido



"Así te gustaba", óleo/tela

reconocidos, pero que lo serán con el tiempo, y hay pintores muy malos reconocidos. Hay un grupo fuerte aquí en Guadalajara que trabaja, muy unido, hace cosas muy padres, pero es un grupo muy selecto, son solamente ellos y no entra nadie más, sin embargo yo los admiro y los respeto porque trabajan. Guadalajara es un medio difícil, pero al mismo tiempo es fascinantes, además es mi casa."

**VIVIR DEL CUADRO**

Ana Luisa Rébora vive de su pintura y "toca madera" por eso. "Quisiera trabajar para poder mantenerme haciendo algo distinto, pero el trabajo es bien noble; doy las gracias porque nunca me ha faltado alguien que voltee a ver mis cuadros; a veces tengo épocas difíciles, a veces muy buenas, pero Guadalajara para mí ha sido un mercado muy bueno. Tengo cuatro o cinco coleccionistas que eventualmente me compran en cada exposición un cuadro, y eso me sostiene. También me compran obra fuera del país. Mi obra siempre se va, creo que soy de las pocas pintoras afortunadas; a veces no tengo obra, y me gustaría tenerla conmigo porque la extraño, pero se van; uno puede estar contento o triste en el momento de pintar, pero el cuadro tiene que estar donde tiene que estar; cuando los cuadros se van es que se tensan que ir, además es increíble llegar a una casa encontrar un cuadro y reconocerte en él, cuando lo dejaste de ver por mucho tiempo. Eso me ha pasado y me sorprende, y a veces me da pena, digo: 'qué está haciendo este cuadro aquí,' y a veces: 'yo quisiera pintar como esa pintora,' se experimenta una sensación muy especial, sobre todo cuando es un cuadro que viviste realmente."